

EL MONTE CARMELIS



REVISTA RELIGIOSA

DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

Día de gloria, por Fr. E. S. T., pag. 641; A María, por Zorrilla, 643; El Nombre de maria, (Poesía), 644; Persecución y lucha, por Fr. William, 646; Sección Científica, por Luis de Teresa, 651; Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana, por E. S. T., 655; Angelitos al Cielo, por Antonio Couceiro Freijomil, 658; Ilmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui y Gorrochategui, por Fr. Daniel de la Encarnación, 659; Apuntes Bibliográficos, por Fr. José de San Juan de la Cruz, C. D. 663; Muerte de un Obispo Carmelita, 668; Sección Canónico-Litúrgica, 670; Crónica Carmelitana, 672; Crónica General, 676; Solaces y entretenimientos, 679.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	francos.	

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas. Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Núm.
124.

1.º de Setiembre de 1905

Año
VI.

Día de gloria

MA historia de la Santísima Virgen María es una cadena dorada de triunfos y victorias singulares, de gracias y privilegios. Sola Ella flota en la eternidad de la mente divina pura é inmaculada en medio del universal diluvio de la culpa; sola Ella reúne las grandezas de la virginidad con los santos amores de la Maternidad; sola Ella forma y constituye por sí un mundo aparte, superior á todos los mundos, superior á todo el género humano, superior á los coros angélicos, superior á todo lo que no sea Dios, porque fuera de Dios ni en el tiempo ni en la eternidad puede concebirse criatura ni más privilegiada, ni más hermosa, ni más radiante de gracias divinas.

Obra maestra de Dios, hechura del Espíritu celestial y excepcional muestra de su poder, al dictar el Altísimo las leyes á que está sujeta toda criatura, escuchó María de los labios de su Dios estas palabras: *Este orden de cosas que concierne á todo el mundo, no se hizo para tí.* Por eso Ella es pura, cuando todos estamos manchados, libre, estando todos sentenciados, y siempre feliz, siendo como es la desgracia inherente á la humana especie degradada en un Padre rebelde.

Alarde de la omnipotencia de Dios, diríase que al formarla y adornarla el Eterno, hizo en ella tal derroche de sus tesoros y riquezas, que agotó los recursos de su poder, y miró en María el espejo más acabado de perfecciones, que salir puede de sus manos.

Y la Madre de Dios y de los hombres, y la Reina de bondad y misericordia, y la Mujer fuerte que debía triunfar del enemigo, y enjugar las lágrimas de los miserables descendientes de Adán, ¿no había de ser suspirada y llamada por todos los Profetas y Videntes de Israel? ¿no había de ser el blanco de generaciones santas que sentían gravitar sobre sus hombros la pesada carga del pecado? ¿y no se cambiaría la faz de la tierra al aparecer la aurora de paz y de ventura, la blanca paloma que traía á la tierra el ramo de oliva, la estrella que anunciaba la venida del Sol de justicia al mundo?

Día de gloria, fué el grito de Eva pecadora, cuando á través de las negras sombras en que vió sumergido al mundo después de su pecado, columbró á la Eva celestial radiante y pura desde los primeros albores de su vida quebrantando con su inmaculada planta la cabeza de la antigua serpiente.

Día de gloria, exclamó Adán con lágrimas de alegría en sus ojos, contemplando desde las alturas del paraíso á la Hija adoptiva de Dios, á María Inmaculada, que viene á resarcir con sus gracias y su corazón de madre las mortales heridas que su desobediencia causó en todo el género humano.

Día de gloria, era el canto de las generaciones proscriptas del Edén y herederas de la fe de Abrahan, cuando Dios les reveló que el germen bendito prometido á Eva sería vástago de Abrahan, Isaac, Jacob, David, Josafat y Osías; que abrirían su paso y llevaría por delante en señal de guardia noble á una magnífica corte de sabios, de santos y regios personajes; que circularía en sus venas la sangre de los antiguos Patriarcas, y sería una flor nacida en el sepulcro de los reyes de Judá.

Día de gloria, era la expresión de los Judíos cuando en medio de sus fluctuaciones, cambios y mudanzas recordaban que Aquella que concebiría y daría á luz al divino Enmanuel, sería un renuevo del tronco de Jessé y un vástago de los reyes de Israel.

Día de gloria, cantaron los ángeles, los Padres del Limbo y todos los hombres en armonioso coro al verla nacida en el

tiempo predicho por los Profetas y brillar en el horizonte de Judea llena de gracias y bendiciones.

Y ahora, después que veinte siglos se han postrado ante su bendita cuna para saludarla con los ángeles del cielo y llamarla bendita entre todas las mujeres, nosotros seguiremos la costumbre de nuestros antepasados, y el día ocho de Setiembre inclinados ante sus imágenes, le diremos con la Iglesia católica: *Vuestro nacimiento, oh Virgen, Madre del Hijo de Dios, anunció la alegría al mundo entero, porque disteis á luz al Sol de Justicia, Jesucristo nuestro Dios, el cual quitando la maldición ha dado la bendición, y confundiendo la muerte, nos dió la vida eterna.*

FR. E. S. T.

Á MARÍA

PLEGARIA.

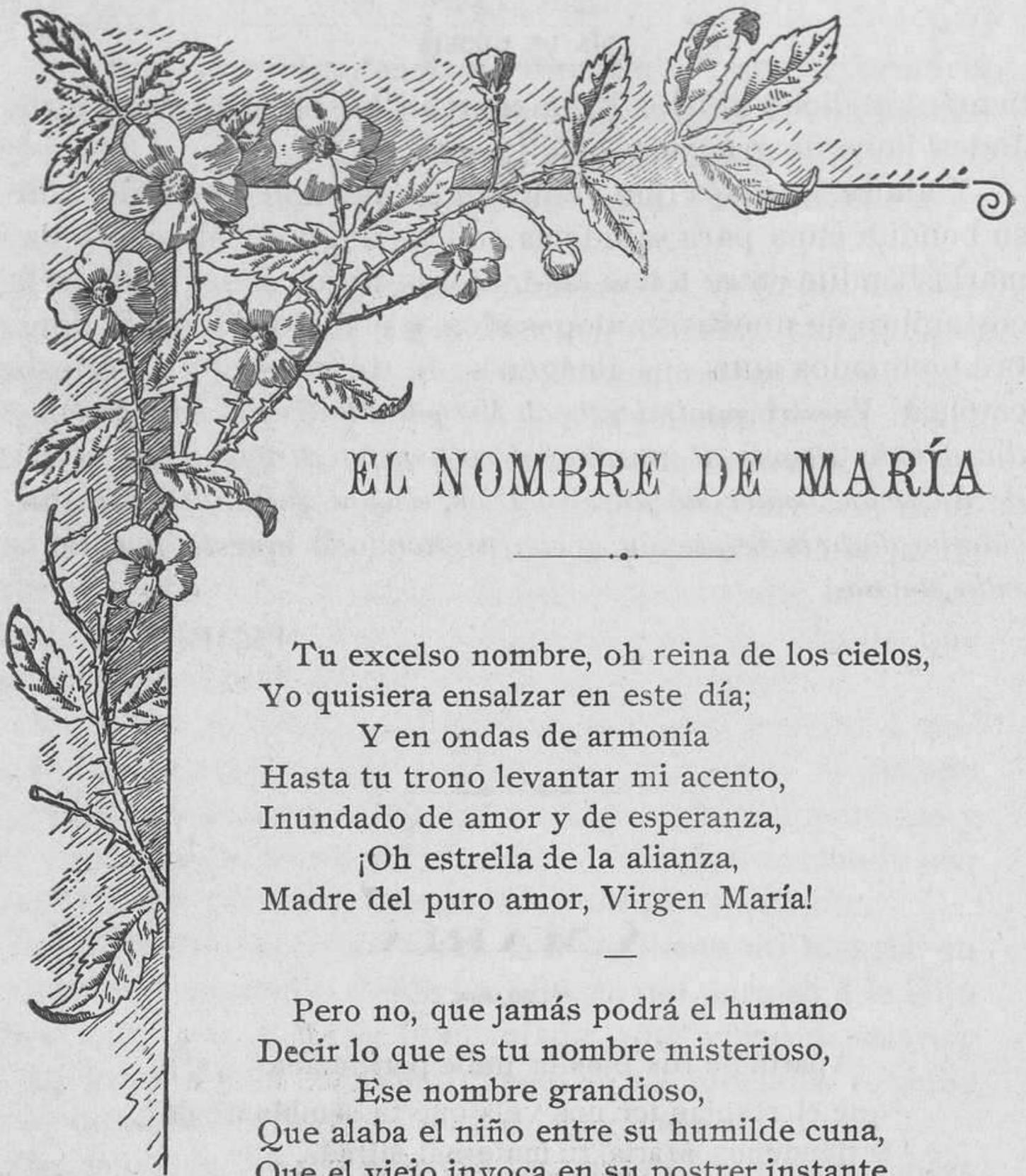
Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante da,
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra; tú, cáliz de pureza;
tú, flor del paraíso y de los astros luz,
escudo sé y amparo de la mortal flaqueza,
por la divina sangre del que murió en la cruz.

Tú eres; ¡oh María! un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
él náufrago que anhela en el Edén tocar.

Impela, ¡oh Madre augusta! tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
enséñale su rumbo con compasiva mano;
no dejes que se pierda mi oorazón en él.

JOSÉ ZORRILLA.



EL NOMBRE DE MARÍA

Tu excelso nombre, oh reina de los cielos,
Yo quisiera ensalzar en este día;
Y en ondas de armonía
Hasta tu trono levantar mi acento,
Inundado de amor y de esperanza,
¡Oh estrella de la alianza,
Madre del puro amor, Virgen María!

Pero no, que jamás podrá el humano
Decir lo que es tu nombre misterioso,
Ese nombre grandioso,
Que alaba el niño entre su humilde cuna,
Que el viejo invoca en su postrer instante,
Con súplica incesante,
Y con su mano Dios grabó en la luna.

Yo sé también que en el azul del cielo
Un ángel lo escribió con letras de oro;
Y en siempre dulce coro
Lo repiten los célicos querubes
En la felice y eternal morada,
Porque eres Madre amada,
Y luces como estrella entre las nubes.

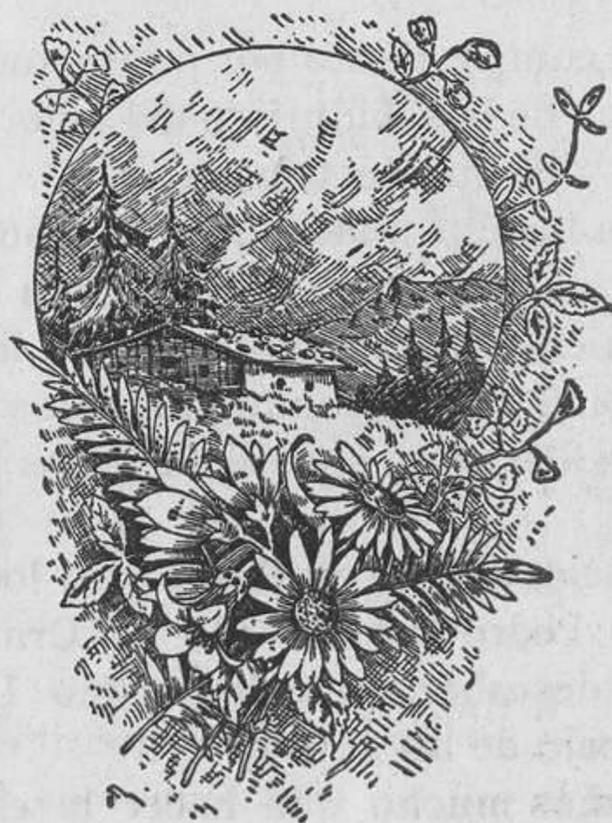
Y yo, aunque pobre errante peregrino,
Que gime como el ave prisionera,
Con queja lastimera
En esta cárcel de dolor y llanto,

Quiero también tu nombre bendecido
Adorar complacido,
Y elevar hacia tí mi débil canto.

Mas, cuando el fiero dardo de la muerte
Venga á cortar el hilo de mi vida,
Sé tú también mi égida
En esa hora lóbrega y sombría;
Y después de obtener la gran victoria,
De tu celeste gloria
Quiero gozar por siempre, ¡Oh Madre mía!...

Medellín, (Colombia) Julio de 1905.

ELEÁZAR A. VANEGAS.





PERSECUCIÓN Y LUCHA

II.

—«No es de mejor condición el discípulo que el Maestro, ni el siervo que el Señor,—decía Jesucristo á sus Apóstoles vaticinándoles su futura suerte;—si á mí no han perdonado, á vosotros no perdonarán: moverán persecución contra vosotros, y os buscarán para azotaros, y os llevarán á los jueces para que deis testimonio de mí.»

Esta profecía se cumple punto por punto todos los días en la Iglesia, obra egregia de la sabiduría y del amor de Jesús y depositaria de su espíritu y de sus doctrinas.

El mundo, ó sea los que andar quieren á sus anchas y vivir al compás de sus caprichos, aviénense mal con la ley de Cristo y tiran á destruirla persiguiendo y haciendo guerra á la Iglesia.

En la Judea la Sinagoga excomulgó á todos los cristianos, apaleó á muchos de sus Pastores, apedreó á varios y despeñó espantosamente á alguno.

No les corrió mejor suerte en Roma y en los lugares de su imperial dominación. Pedro fué clavado en Cruz, como su amado Maestro; Pablo fué descabezado y lo mismo Lino y Cleto, y Clemente sofocado debajo de las aguas.

Tuvo aquellos años mucho que hacer la espada del verdugo; las máquinas del potro no descansaban; el fuego de las parrillas se apagaba apenas. Los calabozos, llenos de presos; los anfiteatros, rebosando víctimas; el patíbulo, chorreando sangre; las ruedas de cuchillos, ostentando pedazos de carne humana.

Debajo del suelo de Roma, debajo de aquel pavimento donde danzaban desenfrenadamente todas las pasiones, escabaron los cristianos unas cavernas, las catacumbas, y en su oscuro recinto, alumbrado apenas por resinosas teas, adoraban como á hurtadillas al

Dios verdadero, le ofrecían el sacrificio de su Hijo, y cumplían los deberes de la Religión que había establecido el Crucificado.

Así tenía que esconderse el Criador de sus criaturas; así andaban los buenos huyendo el cuerpo á los malos. Y casi todos los días salían á la luz del sol, arrastrados por cordeles, grupos de venerables ancianos, de graves matronas, de pudorosas vírgenes, de sonrosados niños: ¿adónde los llevaban?... Una turba frenética que llenaba las calles, los seguía, y con alaridos que repercutían en todos los confines del imperio, gritaba: «¡Los cristianos á las fieras!»

Pasó la persecución de los Césares: y la lucha entre el Cristianismo naciente y el paganismo moribundo acabó con el triunfo más completo á favor del primero.



MÁRTIRES CRISTIANOS

Pero no se había aun sacudido el polvo de esta lucha, y tuvo la Iglesia que tocar de nuevo el clarín y aprestar á los fieles á otra más formidable. Los nuevos enemigos habían nacido del seno mismo de la Iglesia. Las armas que empleaban, no eran ya el fuego y la espada, como los pasados Césares, sino la palabra y el escrito con que tiraban á herir de muerte el principio vital de la Iglesia, que son sus dogmas.

No hubo verdad que no fuera atacada por la audacia de los herejes: la Unidad de Dios Creador y la Trinidad Santísima de Personas; la dualidad de naturalezas y la unidad de supuesto en Jesús; la maternidad divina de la Virgen; la gracia y el libre albedrío; la

resurrección de la carne y el culto de los santos: en todo abrían portillo aquellos excomulgados, y todo lo querían arreglar á la medida de sus errores crasísimos.

El ataque fué recio; la lucha encarnizada: hubo momentos en que el orbe cristiano gemía como vencido y parecía hablar lenguaje de herejes.

Entonces se reunieron aquellas asambleas memorables en Nicea, en Constantinopla, en Efeso, que batieron por tierra los castillos de la herejía. Entonces hicieron valer el poder de sus bien templadas armas aquellos capitanes de las huestes católicas, Atanasio, Cirilo, Jerónimo, Agustín, León, que oponiendo la palabra divina á las palabras de los hombres, quebrantaron el nervio de la herejía y coronaron con inmarcesible laurel la frente de la Iglesia.

Tras de los herejes aparecieron por el Oriente los hijos de Mahoma que, llevados por el calor del fanatismo, incendiaban monumentos, asolaban ciudades y destruían cuanto ostentara el sello de cristiano.

Y en el Occidente mismo, en el corazón de la Europa cristiana, arremetieron furiosamente contra la Iglesia y sus Pontífices los mismos que poco antes habían recibido el cetro y la diadema y la imperial unción de sus sagradas manos: que así suele el mundo saldar deudas y cancelar cuentas: alzándose con lo recibido y dando con el pie á la gratitud y exigiendo como propio lo que no es suyo ni se le debe dar.

Fué entonces menester la fortaleza de Gregorio VII, de Bonifacio VIII, de Inocencio III para sacar á la Iglesia de aquellos trances sin pérdida de un cabello.

Y así remando y luchando, y viendo nacer cada día nuevos adversarios y cada día ganando contra ellos nuevas victorias, llegó la Iglesia católica al siglo XVI.

Y en el siglo XVI un grito de protesta lanzado en Alemania por un apóstata de fantasía exaltada y satánico orgullo, llevó á los pueblos en masa, con sus príncipes á la cabeza, á ponerse frente por frente á la Iglesia de Roma. Nunca se ha visto tan engrosado el bando de los enemigos de Dios; se peleó en todas las líneas, y siendo tan vasto el principio revolucionario del libre examen proclamado por Lutero, tuvo la Iglesia que acudir á la defensa con todas sus fuerzas, y la Escritura, y la Patrología, y la Historia, y la Lingüística, y la Literatura, se pusieron en contribución para ayuda de los combatientes. Al mismo tiempo, renovando la memoria de los Césares Romanos, se afilaron las hachas del verdugo, se levantaron cadalsos, se encendieron los hornos, y se llamó con trompetas al pueblo para presenciar el martirio de los católicos.

No ha terminado aun la lucha entre el protestantismo y el ca-

tolicismo; hace más de tres siglos y medio que empezó y nadie sabe aún cuándo será el fin. La Iglesia de Cristo ha sufrido mucho; ha derramado lágrimas de fuego por los hijos que se le van; pero, sin embargo, jamás como en estos tres siglos y medio ha aparecido tan sabia en medio de los errores del mundo; tan pura y tan incontaminada en medio de la corrupción; tan hermosa, tan grande y tan sublime en medio de las miserias y pequeñeces humanas.

Numerar las ramas que han salido del tronco del protestantismo; contar los enemigos que, parodiando á Lutero, se han arrojado voraces á depredar la herencia de Cristo, sería inacabable. El principio del libre examen ha tenido infinitas aplicaciones: ingerto en la filosofía, produjo el racionalismo; aliado con las ciencias, trajo el naturalismo; amancebado con la política, abortó el liberalismo.

¿Y quién podrá contar los ataques que en nuestros días sufre la Iglesia de Cristo? Sus enemigos se han multiplicado sin tasa, y se enorgullecen pensando que la Iglesia vendrá á morir á sus manos.

Unos en lo secreto de las logias; otros á rostro descubierto; aquél sin rebozo, éste haciéndose el amigo; quién no teniendo más jefe que al diablo, quién obedeciendo unas veces al diablo y otras á Dios, y amalgamando el vicio y la piedad y haciendo por cumplir los carteles del mundo y las voces de la Iglesia: en fin, son tantos y de tantas caras que ya es muy difícil conocer quién es de los amigos y quién de los enemigos.

Los legisladores esclavizan á la Iglesia, amordazan á sus ministros, cierran sus templos ó los consagran á falsos dioses. Los sabios se burlan de la Religión y dicen que sus dogmas son fábula y que no hay alma y que la otra vida es un mito. Los artistas ponen en caricatura á la virtud y en cueros la pasión. El pueblo entra alborotadamente por la puerta que le han abierto sus directores y que conduce, primero á los valles del placer ilícito, luego al palenque de las pasiones enconadas, y á la postre á la destrucción y allanamiento de las sociedades.

¡Iglesia Santa de Dios! ¿qué crímenes son los tuyos para que así te aborrezcan los hombres? ¿qué males has hecho para que así te echen cadenas de esclavo y hayan puesto precio á tu cabeza?

Ya lo dijo Jesús: «no es el discípulo de mejor condición que el Maestro: á mí han perseguido: á vosotros también perseguirán.»

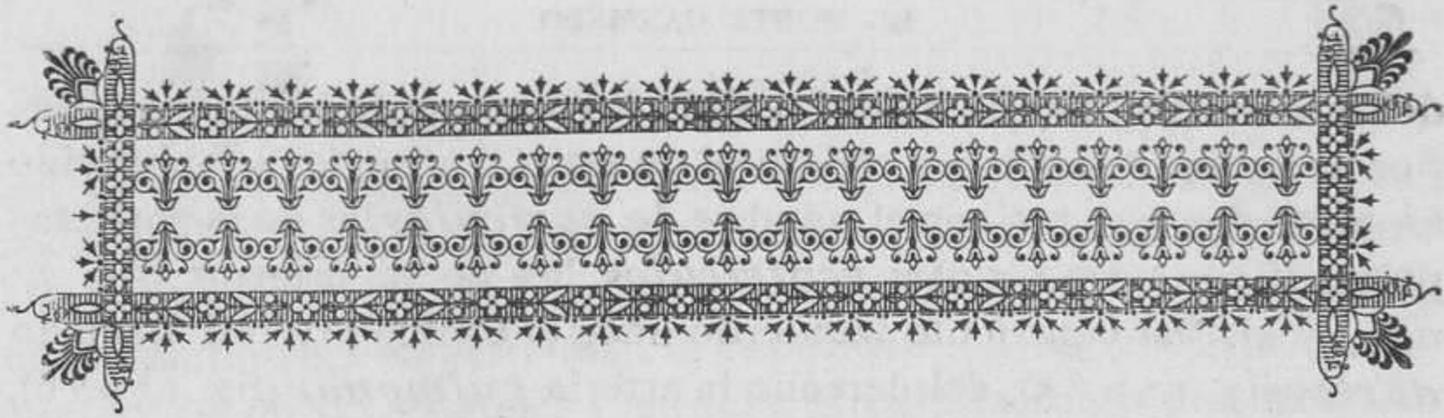
Pero es cosa admirable la tranquilidad de la Iglesia en medio de tantas olas de persecución: como sobre dura roca asiéntase sobre una promesa profética de su divino Fundador: «los poderes del infierno no prevalecerán contra vosotros.»

Uniendo las dos palabras de Jesús, vemos anunciada la guerra y el triunfo; la persecución y la tranquilidad; la apostasía y la perseverancia; la defección y el crecimiento. Los Santos Padres usa-

ban de comparaciones muy ingeniosas para describir los efectos de la persecución contra la Iglesia.—La Iglesia es un turíbulo lleno de los carbones encendidos de la caridad y espolvoreado con el incienso aromático de las virtudes: si nadie mueve el turíbulo, el fuego se extingue y el incienso no da fragancia: la persecución es la mano que le agita, y á su movimiento álzase la llama y sube el humo del incienso en espirales difundiendo el buen olor por el espacio.—La Iglesia es un lago de aguas cristalinas: si nadie las removiera, se corromperían; pero si las agitan los vientos de la persecución, consérvanse puras y crían en su seno peces de brillantes escamas y de sabor deleitoso al paladar.—La Iglesia es el cedro del Líbano: sopla violento el huracán, pero no le derriba: lo que hace es despojarle de las hojas secas que caen á su pie para abonar sus raíces; y el cedro así abonado recibe nuevo vigor y fuerza y extiende su espléndido ramaje sobre el monte. Así la persecución sólo perjudica á los miembros secos, á los hijos de la Iglesia que no tienen de su Madre ni el amor ni la fe; éstos perecen y acaban de apostatar; pero la Iglesia y sus verdaderos hijos salen gananciosos, y por cada hoja que arrebatara el huracán, por cada apóstata que arrebatara la persecución, engendra la Iglesia mil hijos que son su esplendor y gloria. «La sangre de los mártires es semilla de cristianos,» dijo un apologista de los primeros siglos: sembrad mucha sangre y tendremos innumerables cristianos.

FR. WILLIAM.





SECCIÓN CIENTÍFICA

MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO

IX

EL CORAZÓN

Todo el que haya entrado en una fábrica moderna de cualquier género que sea, habrá visto una serie no pequeña de máquinas que se mueven á la vez en distintos sentidos, sin que, al parecer, nadie las mueva.

¿Será posible que todos aquellos aparatos se muevan por sí solos? No. Bien sea en el centro del establecimiento ó bien en un lugar apartado, existe una máquina que, movida poderosamente por el agua, por el vapor, por el gas ó simplemente también por un animal, comunica su movimiento á todas las demás máquinas de la fábrica á las que está unida por medio de ejes, rodajes engranados y grandes correones. Si la primera, que recibe el nombre de *motor*, se para, todas las demás dejan de funcionar.

Lo mismo sucede en la fábrica de nuestro cuerpo. La sangre recorre incesantemente todo el organismo llevando á todas sus partes el calor y la vida; pero la sangre por sí sola no se movería en los canales que la contienen. Existe, pues, en nuestro cuerpo también un motor que la pone en movimiento, el cual funciona sin interrupción toda la vida del hombre, y su más pequeña parada produce la muerte.

Vamos á estudiar hoy este motor que se conoce vulgarmente con el nombre de *corazón*.

El corazón es un músculo hueco colocado delante de los pulmones en la cavidad del pecho, donde se reúnen los troncos de los sistemas venosos y arteriales; está envuelto en un saco ó bolsa membranosa llamado *pericardio*: termina en punta por su parte inferior, la cual se dirige oblicuamente hacia la izquierda y por eso sus palpitaciones ó movimientos solo se notan en la parte izquierda

del pecho (fig. 1.^a) Se halla dividido interiormente en dos mitades por un tabique vertical, y cada una de estas dos partes se subdivide en otras dos que reciben el nombre de *aurículas* las de la parte superior (fig. 2.^a n.^{os} 1 y 2) y *ventrículos* las de la inferior (fig. 2.^a n.^{os} 3 y 4). Del ventrículo izquierdo nace el tronco arterial llamado *aorta* (fig. 1.^a n.^o 5), del derecho la arteria *pulmonar* (fig. 1.^a n.^o 6), de la aurícula derecha las venas *cavas* (fig. 1.^a n.^o 7) y de la izquierda las *pulmonares* (fig. 1.^a n.^o 8).

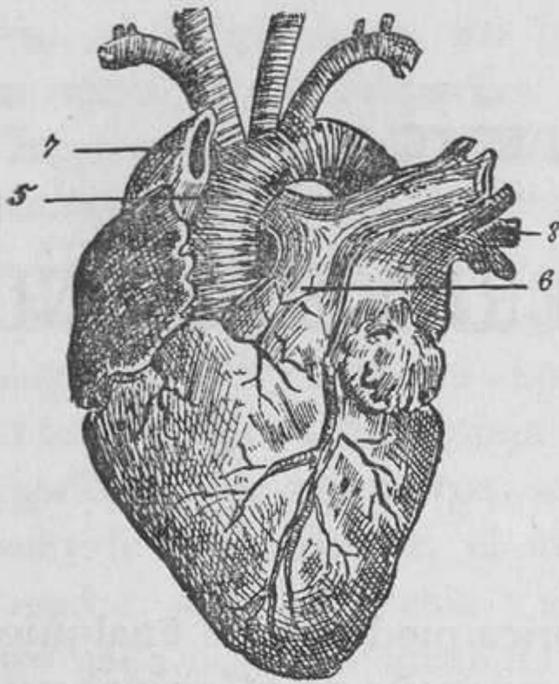


Figura 1.^a

El corazón es, pues, un músculo hueco, cuyas paredes están tejidas con fibras poderosas y cuyas contracciones producen el movimiento de impulsión que hace que la corriente purpúrea de la sangre se derrame por todo el cuerpo.

Vamos á estudiar este músculo comparándole con los músculos ordinarios. Estos están formados por células prolongadas, por fibras reunidas en manojos, y, bajo la acción de los

nervios, cada manojos y aun cada célula, se contrae aisladamente, de suerte que puede suceder que un músculo ó tan sólo parte de él, cese de prestar servicio, la cual contingencia es de relativa importancia en los músculos ordinarios. En el músculo *cardiaco*, es decir, en el corazón, la parálisis de algunos segundos produciría la muerte.

¿Qué ha hecho el Sapiéntísimo Creador para prevenir este terrible accidente? Separándose del principio que siguió en la construcción del tejido de los demás músculos del cuerpo, ha hecho que las células del corazón se ramifiquen y se unan entre sí de tal manera, que todas obran bajo la impresión nerviosa como una sola célula, sin interrupción, sin notable variación, ejecutando desde el primer instante de la vida hasta aquel en que le sorprende la muerte, y con la mayor regularidad, ciento tres mil contracciones diarias por término medio.

El corazón se contrae constantemente de una manera automática y trabaja día y noche sin experimentar jamás fatiga ni necesi-

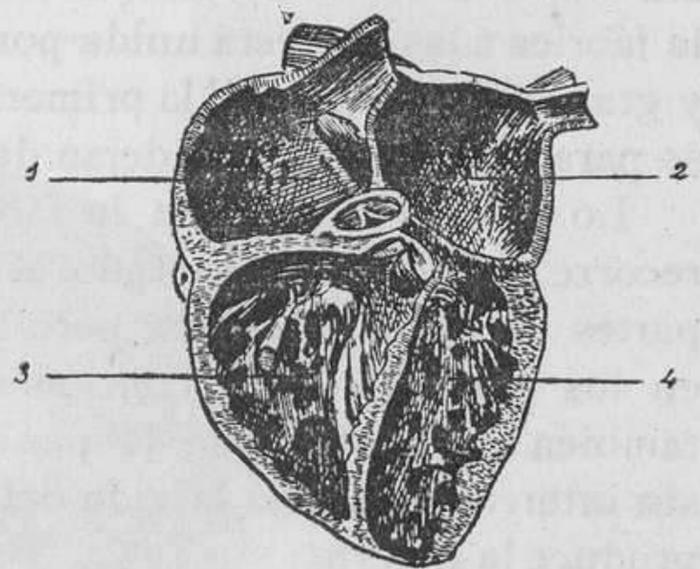


Figura 2.^a

dad de reposo. La capacidad de los dos ventrículos reunidos apenas es de 188 gramos de agua, y sin embargo su fuerza de contracción es igual á la presión de una columna de 778 milímetros de altura. Cuando está en actividad, la capacidad de su ventrículo izquierdo es de 90 gramos, y ejecuta 75 palpitations por minuto. Así dando la misma capacidad á entrambos ventrículos, el trabajo ejecutado por ellos es de 125,208 pies-toneladas, y como quiera que su peso es de 9'37 onzas, su trabajo por hora es de 20,877 pies-libras, es decir, que el trabajo hecho por el corazón en un tiempo dado excede con mucho al trabajo de los músculos de los brazos bogando en una barca, cuyo trabajo sólo puede resistirse durante algunos minutos, mientras que el del corazón dura toda la vida. Ese trabajo del corazón elevaría su propio peso en una hora á 6.588 metros, lo cual es enorme. En efecto, un hombre vigoroso puede á lo más subir á una altura de 3.000 metros en el espacio de nueve horas, lo que hace 333 metros en una hora, ó el vigésimo de la energía del corazón. Añadamos, por fin, que la cantidad total de la sangre del cuerpo evaluada de 70 á 90 libras, suponiendo que la capacidad del ventrículo izquierdo sea de tres onzas, y el número de palpitations de 75 por minuto, circularía en 42 minutos; lo cual supone una energía de la que apenas es posible formarse una idea.

El corazón no puede como los demás músculos experimentar calambres ni espamos, que producirían la muerte instantánea. ¿Por qué? Porque su Sabio Constructor ha puesto entre sus pliegues musculares, en el espesor de sus paredes, unos vasos y pequeñas arterias que le llevan la sangre, su líquido alimento. Y sucede que, al contraerse las paredes comprimen ó aplastan á sus propios vasos sanguíneos, se cortan á sí mismas los víveres, y entonces, el músculo privado de su sustento, se afloja enseguida para recuperar nuevas fuerzas en su líquido alimento, de donde procede su carácter esencial de automotriz, pues no necesita un elemento extraño que le ponga en movimiento.

El músculo cardiaco puede funcionar sin interrupción, consistiendo su acción propia y enérgica en su contracción continua y regularmente repetida. Por medio de estas contracciones, el corazón lanza la sangre de que está lleno, una parte á la arteria pulmonar (fig. 1.^a n.º 6) y otra á la arteria aorta (fig. 1.^a n.º 5); por la primera la sangre venosa vuelve á los pulmones para purificarse con el oxígeno, y por la segunda, esto es, por la aorta la sangre arterial se derrama por todo el cuerpo para vivificarle.

Cuando el corazón se afloja, el torax, es decir, la cavidad del pecho se eleva para respirar; la sangre afluye del cuerpo y de los pulmones para llenar de nuevo los dos ventrículos del corazón y repetir la operación anterior.

Ahora bien, ¿Por qué bajo la acción de las contracciones no es rechazada la sangre en los mismos canales que la llevan? Todo está previsto tan sabiamente que maravilla sobremanera. Para evitar este rechazo natural, ha colocado Dios á la entrada de estos canales que dan al corazón, unas puertecitas ó válvulas que funcionan armonizadas con dichas contracciones. Durante éstas, dos de aquellas puertas se abren; la una deja pasar á la sangre venosa que marcha á los pulmones, y la otra á la sangre purificada que va á las arterias y de ellas se derrama por todo el cuerpo; pero cuando el corazón se dilata, las válvulas se cierran y no permiten á la sangre que ha salido volverse hacia atrás.

Además, otras dos válvulas que se abren en el interior ejecutan un juego contrario. Cuando el corazón se contrae ellas se cierran y la una impide que la sangre venosa que viene de los miembros se vuelva por los canales que la conducen, y la otra no permite que la sangre arterial sea rechazada á los pulmones, en los que ha sido

purificada. Todo está tan bien dispuesto y calculado que la sangre no puede equivocarse en la ruta que debe seguir, y una misma contracción del corazón hace saltar á la que debe salir y recibe á la que llega. En cada una de estas contracciones, las cuatro válvulas funcionan ejecutando unas cuatrocientas doce mil acciones orgánicas por día.

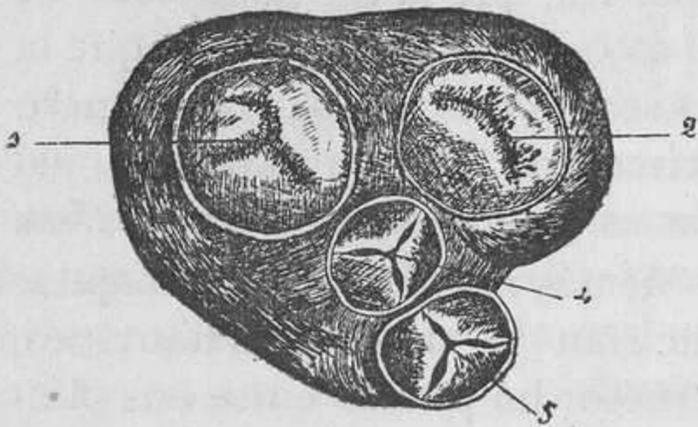


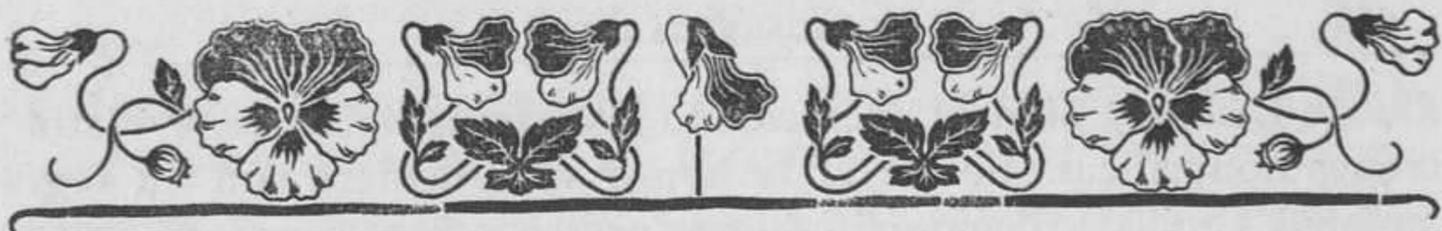
Figura 3.^a

En la figura 3.^a se ven las cuatro válvulas del corazón. El n.º 1 representa el orificio aurículo-ventricular derecho cerrado por la válvula tricúspide; el n.º 2 el orificio aurículo-ventricular izquierdo cerrado por la depresión de la válvula mitral; el n.º 4 es el orificio ventrículo-aórtico y sus tres válvulas sigmoideas deprimidas y casi yustapuestas por su borde libre; el n.º 5 es el orificio ventrículo-pulmonar y sus tres válvulas sigmoideas.

El arte con que estas válvulas están construídas, desafía á los más hábiles mecánicos modernos. En las que éstos costruyen, á pesar de sus exquisitos cuidados, de sus numerosas precauciones, rarísima es la que no tiene algún defecto, alguna huída irremediable, aun en los mejores instrumentos. En las válvulas del corazón no hay nada de esto; si existiera, su construcción hubiera sido un fracaso, porque la menor alteración en su funcionamiento sería de fatales consecuencias.

Alabemos, pues, al Supremo Hacedor que tan grande aparece en sus obras.

LUIS DE TERESA.



PRELADOS Ó SUPERIORES DE LA ORDEN CARMELITANA

V. P. JUAN BAUTISTA RUBELO

Este preclaro General de la Orden Carmelitana que mereció fuese panegirista de sus virtudes la misma Santa Teresa de Jesús, nació en la antigua é histórica ciudad de Ravena en Italia el día 4 de Diciembre de 1507.

Inclinado su corazón á la piedad desde los primeros albores de su vida, y deseando hallar un asilo seguro á su inocente corazón, vistió el hábito de la Virgen del Carmen, siendo aun joven, en el Convento de Carmelitas de su ciudad natal. Grandes fueron sus progresos en las virtudes religiosas y en el cultivo de las ciencias.

Descollando entre todos por su inteligencia gigantesca é ingenio penetrante, y atrayendo á sí los corazones por su angelical modestia, pronto se hizo admirar de unos y estimar de todos. De aquí es que le veamos explicar varias veces teología, dejando á la posteridad diversos tratados de la misma ciencia, figurar como Consultor del Concilio de Trento, como legado de la Santa Sede y como uno de los mejores oradores de su siglo. Manejaba perfectamente las lenguas griega, italiana, latina, española y francesa, y la reputación que gozaba de sabio era universal.

Muerto el general Audeth, Pío IV le nombró Vicario General en 1562, y al celebrarse al año siguiente Capítulo General en Roma bajo la presidencia y dirección de San Carlos Borromeo, Cardenal Protector de la Orden del Carmen, una unánime votación le colocó al frente de la Orden, siendo el primero elegido por votos secretos según prescripción rigurosa del Concilio de Trento que entonces se celebraba.

Diez y seis años gobernó la Orden, y durante ellos dió pruebas de sabiduría y prudencia admirables. La visita que hizo á los conventos de Portugal y España, fue para él un viaje triunfal. A instancias de los Reyes de ambos reinos, de la Grandeza y de los Príncipes de la Iglesia y del Estado, Juan Bautista Rubeo predicó en las ciuda-

des de Lisboa y Madrid, mereciendo justísimos aplausos y distinciones honoríficas. Felipe II le honró sobremanera con su regia amistad, condecoróle con singulares prerrogativas, y ordenó que se le inscribiese entre los Grandes de España.

Entretanto los Conventos de la Península sintieron el influjo de su presencia. El V. P. Rubeo visitó las Provincias del reino, reformó los Conventos y dejó en todas partes profundas huellas de su santidad. Entonces fué cuando empezó á cartearse con la insigne Reformadora del Carmelo Santa Teresa de Jesús, porque es de advertir que la primera fundación de carmelitas descalzas se hizo en 1562, y el General vino á España en 1566.



El V. P. Rubeo apreciaba mucho á Santa Teresa por su ánimo varonil, y deseaba conocer personalmente á la que tanto admiraba. De la agradable impresión que dejó en el corazón de la Santa la entrevista con el General, pueden colegir algo mis lectores leyendo las siguientes palabras de Santa Teresa de Jesús: «Siempre nuestros Generales, dice la Santa, residen en Roma, y jamás ninguno vino á España, y assí parecía cosa imposible venir agora; mas como para lo que Nuestro Señor quiere, no hay cosa que lo sea, ordenó

su Magestad, que lo que nunca avía sido, fuese agora. Yo quando lo supe, paréceme que me pesó, porque (como ya se dixo en la Fundación de S. Joseph), no está aquella casa sujeta á los frailes, por la causa dicha. Temí dos cosas: la una que se avía de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como pasavan, tenía razón; la otra: si me avía de mandar tornar al monasterio de la Encarnación, que es de la Regla mitigada, que para mí fuera desconsuelo, por muchas causas, que no ay para que dezir. Vna bastava, que era no poder yo allá guardar el rigor de la Regla primera, y ser más de ciento y cinquenta el número: y todavía donde ay pocas, ay más conformidad y quietud. Mejor lo hizo Nuestro Señor que yo pensava: porque el General es tan siervo suyo, y tan discreto y letrado, que miró ser buena la obra, y por lo demás ningún desabrimiento me mostró, llámase Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena, persona muy señalada en la Orden y con mucha razón.

«Pues llegado á Avila, yo procuré fuesse á San Joseph, y el obispo tuvo por bien, se le hiziesse toda la cabida que á su misma persona. Yo le dí cuenta con toda verdad y llaneza....: él me consoló mucho, y asseguró, que no me mandaría salir de allí; alegróse de ver la manera de vivir, y un retrato (aunque imperfecto) del principio de nuestra Orden,.. dióme muy cumplidas patentes para que se hiciesen más Monasterios, con censuras para que ningún Provincial me pudiese ir á la mano... Sentí muy mucho, quando ví tornar á nuestro Padre General á Roma: avíale cobrado gran amor, y parecíame quedar con gran desamparo: él me lo mostrava grandísimo y mucho favor. Las veces que se podía desocupar, se iba allá á tratar cosas espirituales, como á quien el Señor deve hazer grandes mercedes: en este caso me era consuelo oírle.» Hasta aquí Sta. Teresa de Jesús, y sus palabras no necesitan comentarios ni explicaciones.

De España se dirigió el V. Rubeo á Francia, y visitados los conventos al tenor que lo había hecho en España, y celebrado un Capítulo General en París, emprendió camino de Roma, donde reclamaban su presencia asuntos de la Orden y el mismo Romano Pontífice.

Ceñía entonces la tiara pontificia S. Pío V, quien, entre otros proyectos que quería llevar á cabo, tenían lugar preferente el de la Edición de la Vulgata y la Reforma de los libros litúrgicos. Formáronse para ello comisiones de los hombres más eminentes, y entre ellos, quiso el Vicario de Jesucristo que figurase nuestro V. Rubeo con otros dos religiosos que él escogiese, y fueron los Padres Antonio Amulio de Venecia y Guillermo Sirleto, quienes trabajaron en unión con los demás comisionados en las importantes reformas de la Disciplina Eclesiástica.

Ocupado en estas tareas y en el gobierno de la Orden se encontraba Juan Bautista Rubeo, cuando Dios le llamó á su eterna gloria á la edad de 71 años, empleados todos en defender la Iglesia católica, propagar y enaltecer la religión carmelitana y atesorar grandes premios para la otra vida.

E. S. T.

ANGELITOS AL CIELO

Enfermito en la cuna
se encuentra el niño,
y su triste madre vierte
llanto continuo.
¡Le es tan amargo
ver morir á su hijo,
su tierno encanto!

—
Con voz agonizante
el niño exclama:
—No llores, madre mía,
madre del alma,
que si me muero
será grande mi dicha,
pues voy al cielo.—

—
—Si Dios no quiere darme
tu compañía,
vete al cielo, hijo mío,
prenda querida.

¡Sube á la gloria!
¡Pide á Dios por tu madre
que queda sola!—

—¡Adiós, mi tierna madre!—
el niño dijo
exhalando el postrero
fatal suspiro,
mientras los ángeles
llevando al cielo el alma
cruzan los aires.

.
No te aflijas, no llores,
madre dichosa,
pues un ángel ya tienes
allá en la gloria.
¡Grande es tu dicha!...
¿Quién en el cielo un ángel
no necesita?

ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL.



Ilmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui,

*Obispo de Dora, Prior de las cuatro Ordenes Militares,
Administrador Apostólico de Ciudad Real, Terciario Carmelita.*



PRÓXIMO ya el día en que el nuevo Prelado de Ciudad Real hará su triunfal entrada en la capital de su diócesis, vamos á comunicar á nuestros lectores algunos datos biográficos de nuestro muy amado hermano en Religión Ilmo. Señor Gandásegui, Terciario Carmelita, miembro ilustre del Episcopado Español, y una de las figuras más simpáticas y atractivas del benemérito cuerpo de Prelados de la Iglesia.

Galdácano, pueblo de la provincia de Vizcaya, diócesis de Vitoria, fué la cuna de nuestro ilustre biografiado. En él vió la luz por vez primera el día 5 de Enero de 1871.

Niño aún, manifestó su decidida vocación al sacerdocio, y sus piadosos padres la secundaron gustosos, facilitándole cuantos medios deseaba para el logro de su intento. Sentía nuestro joven viva pasión por las letras, y en su pueblo natal de Galdácano asentó los cimientos de su brillante carrera eclesiástica, dedicándose al estudio con tanto aprovechamiento que el año 1883, cuando sólo contaba 12 años de edad pudo aprobar, previos brillantes exámenes, los tres años de latinidad en el Seminario Conciliar de Vitoria.

En este centro de enseñanza ingresó en calidad de interno al comenzar el primer año de Filosofía, y bien presto, tras de reñida oposición, ganó una beca que continuó disfrutando durante toda su carrera.

Este primer triunfo fué como el principio de la serie interminable de triunfos que había de obtener en su lucida carrera, y cuyo coronamiento ha sido la mitra de Ciudad Real que el Romano Pontífice ha colocado sobre sus sienes.

En todas las asignaturas que cursó, que fueron, tres años de Filosofía, siete de Teología y dos de Derecho Canónico, recibió las más altas calificaciones y las más distinguidas recompensas, mereciendo en todas ellas la nota de *meritissimus*.

A los veinte años de edad se le confió en el Seminario de Vitoria la clase de Retórica y Poética, que explicó á satisfacción de todos

y con grande fruto de sus discípulos, hasta que más tarde hubo de dejarla para explicar la cátedra de Metafísica, y, alternando con ella, las de Historia de España y Universal.

Nombrado Presidente de la Academia de Filosofía en el mismo Seminario, mantuvo valientes discusiones y amplios debates, en los que evidenciaba constantemente su ilustración.

El día 27 de Mayo de 1894, previa dispensa de edad, fué elevado á la dignidad del sacerdocio, cantando su primera misa en el pueblo natal de Galdácano.

Vuelto á Vitoria, recibió en el Seminario el grado de Bachiller, partiendo después para Salamanca donde le fueron conferidos los de licenciado y doctor en Sagrada Teología con la calificación de *Nemine Discrepante*.

En 1898, se mostró opositor á una Canongía vacante en la Santa Iglesia Catedral de Cádiz con cargo de una cátedra de Filosofía, obteniendo dos de los cinco votos para el primer lugar de la terna, y todos para el segundo. El mismo año, hizo nuevamente oposición á una Canongía de la Iglesia Metropolitana de Valladolid, donde alcanzó un voto para el primer lugar y todos para el segundo de la terna, entre nueve opositores que se presentaron.

En Junio de 1899, cuando sólo contaba veintiocho años de edad hizo su tercera oposición á la Canongía Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, siendo elegido, después de brillantes ejercicios, para dicha Prebenda por 29 votos de 31 que fueron los emitidos, y entre diez opositores.

En aquella Universidad Pontificia ha explicado la cátedra *Disquisiciones Teológicas*, atrayendo la fama de su saber y la noticia de sus grandes éxitos en la enseñanza á multitud de discípulos, ávidos de oír de labios del insigne maestro la exposición de las magnas cuestiones dogmáticas que completasen las nociones aprendidas en años anteriores.

Ha trabajado con gran provecho en el ministerio de la predicación, dedicándose también con incansable celo y asiduidad al fomento y desarrollo de la Liga Católica de Zaragoza, de la que era Consiliario eclesiástico.

La carrera del señor Gandásegui no ha podido ser más brillante; cuenta sólo treinta y cuatro años, y desde la fecha en que recibió las sagradas órdenes del presbiterado, no se registran más que verdaderos triunfos, oposiciones brillantísimas, todas ellas coronadas por la mayor fortuna.

Son notas características del nuevo Obispo su reconocida bondad, sus virtudes acrisoladas, su poderosa inteligencia, dominadora de las ciencias sociales, que son el fuerte de sus conocimientos, en los que eminentes sociólogos le juzgan como una verdadera au-



Ilmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui,

Obispo titular de Dora, Prior de las cuatro Órdenes militares,
Administrador Apostólico de Ciudad-Real,
Terciario Carmelita.

toridad. Orador admirado, su palabra lleva el firme convencimiento de la posesión de la verdad, la elocuencia que le da su palabra fácil y engalanada por la rica inspiración de su creadora fantasía.

Nadie olvida en Zaragoza aquella notable conferencia que dió en el salón de actos de la Universidad zaragozana, delante del claustro universitario, que aplaudió y admiró con verdadero entusiasmo la científica labor del señor Gandásegui, que fué premiada con las más sinceras felicitaciones.

El señor Gandásegui es un meritísimo maestro de la verdad. Los Seminarios de Vitoria y Zaragoza dan de ello buena prueba.

Sus alumnos ensalzan de continuo su bondad inagotable, su celo por la enseñanza, que llega á convertirse en verdadera vocación, la elevación de sus conocimientos, la claridad en el concepto y el método en la exposición de las ideas.

Su vasta ilustración llega á los límites de la enciclopedia. Al lado de su educación científica, está la instrucción artística; es su alma realmente creadora, siente la belleza y al influjo de sus inspiraciones brota su palabra y corre su pluma, dando en sus discursos y en sus escritos plena demostración de que domina la oratoria y vence á la literatura.

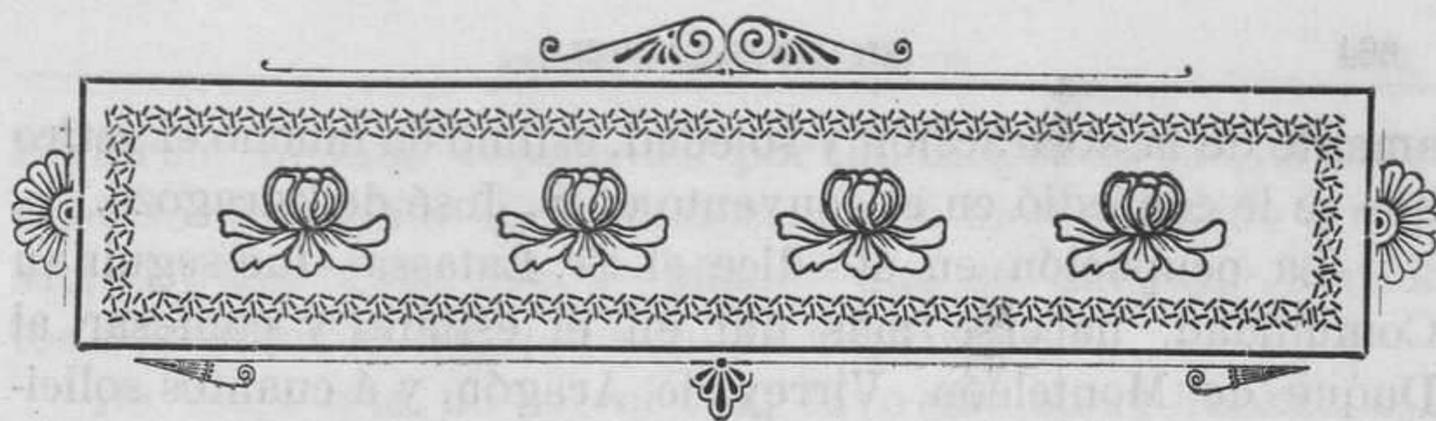
Todo este conjunto de excelentes cualidades y relevantes prendas que adornan al Ilmo. Sr. Gandásegui merecían justa recompensa; sus grandes virtudes y extraordinarios méritos, su incansable amor al trabajo, su actividad y celo fecundos en buenas obras han sido al fin remuneradas, y hoy recoge el dignísimo Prelado el fruto de sus bondades y de su inquebrantable laboriosidad.

El día 16 de Julio, festividad de nuestra Madre la Virgen del Carmen, era consagrado Obispo en la Basílica del Pilar oficiando de consagrante el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, y con la asistencia de los Rdmos. Prelados de Pamplona y Jaca, representaciones del Cabildo Catedral de Ciudad Real, comisión del Ayuntamiento de Galdácano, y todas las clases sociales de Zaragoza que acudieron gustosas á presenciar la exaltación del hasta entonces querido Lectoral de la Santa Basílica.

El día 2 del siguiente Agosto, obedeciendo á piadosos impulsos de su ferviente corazón se revistió el nuevo Prelado del Hábito de la Tercera Orden del Carmen, imponiéndosele en tan solemne acto el nombre de Ilmo. Sr. D. Remigio de la Virgen del Carmen.

Dígnese el cielo bendecir al benemérito Obispo de Dora derramando sobre él los dones del Espíritu Santo á fin de que desempeñe con acierto las importantes y sagradas funciones de su elevado cargo.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.



APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

FR. JERÓNIMO DE S. JOSÉ, C. D.

Fr. Jerónimo de S. José nació en Mallen (Zaragoza) el 16 de Mayo de 1587. Fué muy joven uno de los principales ornamentos de la Academia que, con el título de *Pitima contra la ociosidad*, fundaron en Zaragoza en 1610 las Condesas de Guimera y de Eril, y á la que concurrieron los principales ingenios de Aragón. Ezquerria y Blancas (nombre del siglo) no sólo había sido en las aulas universitarias de aquella capital y en las de Lérida y Huesca compañero de estudios del Conde de Eril, don Alonso de Eril, cuya madre, la catalana D.^a Cecilia de Sentmanat, era el alma de aquella reunión, sino que los dos habían nacido y criándose juntos desde niños en Mallen y recorrido en los deleites de la primera edad juvenil los estados de aquella Baronía enclavada en los dominios diocesanos del Obispo soberano de Urgel.

Cuando más en auge estaba la reputación poética de Ezquerria y el porvenir se le brindaba con espléndidas perspectivas, de súbito operóse en su espíritu una gran transformación. Llamó á las puertas de nuestro convento de S. José de Zaragoza, vistió el santo hábito de la Orden y en 1615 profesó. La vida religiosa, en que no economizó las mortificaciones del cuerpo y halló en la contemplación las más puras delectaciones del alma, no le privó enteramente del triple culto de la poesía, de la metafísica y de la historia, llegando á ser eminente en la literatura clásica griega y latina.

Nombrado Prior de Gerona, Definidor de la Provincia de Aragón y Cronista General, bien que manifestándose siempre

amante de la abstracción y soledad, estimó en mucho el retiro que se le concedió en el convento de S. José de Zaragoza.

«La ocupación en él —dice el Sr. Latassa—fué seguir su Comunidad, hacerse más útil en el estudio y confesar al Duque de Monteleón, Virrey de Aragón, y á cuantos solici- taban de él este consuelo. Murió en el mismo convento el 18 de Octubre de 1654, dejando opinión de muy ejemplar y docto, como refiere el R. P. Fr. José de Sta. Teresa en las Crónicas de la Orden, T. 3.º, libro 9, cap. 10, pág. 46.

Siguiendo el orden cronológico escribió:

- 1.º *Dibujo del Venerable Fray Juan de la Cruz, primer Descalzo y Padre de la reforma de Nuestra Señora del Carmen.* Al Reverendísimo Padre Fray Juan del Espíritu Santo, su General. Madrid, por Francisco Martinez, 1629, en 8.º Se imprimió en las obras del mismo Santo.
- 2.º *Elogio de D. Miguel Batista Lanuza,* del Hábito de Santiago, del Consejo de S. M., su Protonotario de los Reinos de la Corona de Aragón. Alcalá, 12 de Enero de 1636. Se imprimió en la *Vida de la Vble. M. Isabel de Sto. Domingo, Carmelita Descalza,* que estampó este Caballero, en folio, y ocupa cinco páginas.
- 3.º *Historia del Carmen Descalzo.* Madrid, 1637, tomo 1.º en folio.

De esta importantísima obra para el Carmelo Reformado dice un bibliógrafo (1): «El citado Padre Fray José de Santa Teresa, en el lugar alegado, dice que esta obra se publicó con menos felicidad de la que prometían las letras del autor, porque de haberse en el impreso mudado varias cláusulas, que en su censura aprobó el Definitorio, no quiso la Religión se divulgase; pero en este lance lo hicieron Prior de Gerona.» El cronista Andrés, en *Los Elogios M. SS. de los Cronistas de Aragón,* cap. 6.º, valiéndose de dicha historia, dice: «que ella se malogró con sentimiento general de muchos varones gravísimos y con gran ejemplo de paciencia del autor, y beneficio de el que valiéndose de sus papeles ha enriquecido y publicado la obra del mismo asunto; pero de su naufragio se li-

(1) *Antigua y nueva Biblioteca de escritores aragoneses, Latassa aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Bibliográfico-biográfico por don Miguel Gomez Uriel, Oficial del Archivo y Biblioteca del ilustrado Colegio de Abogados de Zaragoza.*—Zaragoza, 1884.

bertaron muchos volúmenes por la diligencia increíble del piadoso y erudito Luis Muñoz, sugeto bien conocido por su virtud y sus obras. Ojalá—añade—que se hubieran librado los dos tomos M. SS. que seguían al primero.»

De éstos que no perecieron, tuvo uno en su librería don Félix Latassa, que lo estimó como precioso tesoro de las mayores grandezas y antigüedades del sagrado Instituto de la Descalcez Carmelitana. El mismo Cronista repite este asunto en el original de los *Progresos de la Historia de Aragón*, lib. 3.º, cap. 10, pág. 5.^a y nota ser *tres tomos* en folio, dos á más del impreso, los que escribió de dicha historia, debiéndole por ellos mucho su Reforma Carmelitana, y que del estampado manifestó grande estimación el Cronista y Canónigo Leonardo en una carta que dirigió á su autor, que publicó el Arcediano Dormer en dichos, *Progresos*, pág. 302 (1).

Al Rev. Padre

Fray Jerónimo de S. José

«Con el aviso que V. P. me dió de 10 de noviembre, cobré la de 31 de octubre y el proemio de la historia de V. P. Leíle con atención, y queriendo responder al despacho adolecí de ambos pies, el dolor de los cuales me obligó á guardar la cama hasta ahora; ando mejorando, y espero en Dios que podré hacer esto de mi mano con brevedad. Pero entremos en el proemio. Digo que, á mi parecer, abraza todos los requisitos y todos los peligros con tanta diligencia y con tanta destreza, que ni Aristóteles, substancialísimo retórico, ni Quintiliano, maestro de advertencias discretas, pudieran añadir ni quitar una J. Así juzgo que han de sentir lo mismo esos señores don Lorenzo Ramirez y D. Tomás Tamayo, cuya autoridad basta para calificar cualquiera obra. Agora reconvengo yo á V. P. con las mismas palabras con que me incita á trabajar en mis *Anales*, y requiérole de parte de la república cristiana que pase adelante en la *historia de su reforma*. Diversas materias contiene humanas y milagrosas, determinaciones heróicas, fervores y virtudes innumerables donde puede campea ese ingenio capacísimo, sufrido y vencedor. No se excuse V. P.

(1) Aunque he hecho muchas diligencias por adquirir un ejemplar de esta obra, no me ha sido posible satisfacer mis deseos. Merced al Sr. Conde de la Viñaza que coleccionó é ilustró las obras de los Argensolas, podemos publicar carta tan laudatoria para nuestro carmelita.

conmigo; porque además de que carezco de culpa en la tardanza de los *Anales* que escribo, por ser otros la causa della, el detener los versos como fantasías y diversiones del ocio, más digno es de alabanza que de acusación, cuanto lo es más la modestia que la temeridad; sin embargo, el primer libro de mi historia se comenzará presto á imprimir. Harto quisiera yo que V. P. y esos señores sus amigos, que son maestros en todo, con sendas limas la pusieran en buen estado, y que esta comunicación fuera mi escuela, como lo será en todas mis dudas y en las ocasiones de aprovechar. Mas volviendo á lo primero, digo que el proemio es doctísimo y comprensivo de todo el sujeto; pero si he de significar la quinta esencia de mi sentimiento, *eructans verbum*, no aconsejaré á V. P. que guarde el tal proemio los umbrales de su historia; aconsejaré siempre á V. P. que siga los preceptos que allí recoge, que se cautele de los peligros que allí advierto, que imite y robe los latinos y los griegos, y finalmente, que haga cuenta que ese proemio le han hecho en Atenas y en Roma los mayores historiadores, para los que es *jurare in verba magistri*. Item: si V. P. quisiere convertirle en una epístola para enseñar á escribir historia, hágalo así, y tendrále envidia Tácito y Tucídades; mas para prólogo de su historia no se lo aconsejo. El proemio confieso que es una perfectísima instrucción y una subtilísima sátira contra historiadores indiscretos. ¿Pero estarále á V. P. bien, á título de proemiente, reprender á medio mundo que ha caído en aquellas comisiones y omisiones? Demás de esto V. P. me diga: ¿cuál precepto ó cuál potentado le obliga á V. P. á ponerse tantas leyes al principio de sus escritos? ¿Quién le persuade á constituirse en fiscal de sí mismo? Ansí que, señor mío, *resipisce ut resipuit Stagirita insignis, et muta factum*. Si no le pluguiese ésta mi advertencia á V. P., quédese lo dicho entre los dos y quememe este papel, y á V. P. le guarde como deseo.—Zaragoza y diciembre 12 de 1628.—El Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola.»

Esta carta que prueba la dulce y estrechísima amistad que unió á Fr. Jerónimo de S. José y á los Argensolas, creo que fué el movil para que nuestro carmelita escribiera algunos años después su obra maestra, su obra clásica, el *Genio de la Historia* que le ha merecido un puesto honrosísimo en la historia de las letras españolas.

Mas volviendo á lo primero ¿dónde están los ejemplares que no perecieron de la *Historia de nuestra Reforma*? ¿Cómo se explica incuria tanta por parte de aquellos á quienes incumbe poner los medios para alcanzarla? Nosotros tenemos completa seguridad que dicha obra es asequible, y que con un poco de buena voluntad gozaríamos dentro de poco de una joya carmelitana, objeto de estima y veneración por parte de los doctos.

(Se continuará.)

FR. JOSÉ DE S. JUAN DE LA CRUZ, C. D.

NOTA:—He recibido el catálogo de autores Carmelitas Descalzos que poseen nuestras RR. MM. de Barcelona, Zumaya, Reus y Málaga. Asimismo la extensa lista de las obras que poseen nuestros RR. PP. belgas de Trivandrun (diócesis de Quilón), y un aditamento al primer catálogo que nos enviaron los RR. PP. de Alba de Tormes.

A todos les agradezco su atención.





MUERTE DE UN OBISPO CARMELITA

Una atenta carta mortuoria que nos han remitido los PP. Carmelitas Descalzos de Gante (Bélgica) ha esclarecido nuestras dudas y cavilaciones, sobre quién sería el Obispo de Malabar fallecido en Gante, de quien tanto y de modo tan distinto habló la prensa periodística en los días 20, 21 y siguientes del mes pasado. Se dijo y las Agencias rectificaron al día siguiente, que había fallecido asfixiado el actual Obispo de Málaga, cosa del todo errónea; y al querer enmendar su error, anunciaron que el Prelado fallecido en el Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Gante era Obispo de Malabar *in partibus*, incurriendo al rectificar en otra inexactitud, puesto que los Obispos de Malabar son Obispos propios, como lo son los de España, como lo son los de todos los puntos del orbe donde está erigida la Jerarquía Eclesiástica. El Obispo fallecido en Gante es pues el Ilmo. Fr. Fernando Ossi de Santa María, Carmelita Descalzo, Obispo de Quilón, diócesis sufragánea de Verápoly en la costa de Malabar, India Oriental.

Al pedir á nuestros amados lectores una devota plegaria por su eterno descanso, plácenos aportar aquí algunos datos biográficos del difunto Obispo carmelita y los principales hechos de su vida.

Nació Fernando Ossi el año de 1843 en Cadore, Alta Italia, y vistió el hábito de carmelita descalzo en Treviso, corriendo el año de 1858. Después de una brillante carrera en nuestra santa Orden, pidió y alcanzó licencia para marchar al Monte Carmelo, donde fué sucesivamente lector de filosofía y teología, procurador, Vicario de aquel célebre Santuario y en 1879 se le nombró Prefecto apostólico de las santas misiones de Siria.

Allí estaba Ossi, dando admirables ejemplos de sabiduría, celo y santidad, cuando León XIII le preconizó Obispo de Maximianópolis y le mandó á Quilón en calidad de Administrador Apostólico. Fernando Ossi fué consagrado Obispo en Venecia el año de 1883, cuando contaba 40 años de edad. Al establecer el gran Pontífice León XIII la Jerarquía eclesiástica en la India en 1886, le dió una prueba más de su estima y consideración, nombrándole Obispo de Quilón.

Desde que Ossi pisó aquellas tierras paganas, sintió hervir en su alma el sacro hervor de los Apóstoles del Señor; en su vida privada era modelo de humildad y austeridad, y en su vida pública un ejemplo vivo de celo y trabajo asiduo.

Buena prueba de ello es el estado actual de nuestra misión de Qui-

lón. Cuenta esta misión una población de 1.546.000 habitantes; 95.800 de los cuales son católicos. Para la instrucción del clero indígena hay dos seminarios, llamados superior é inferior, dirigidos ambos por carmelitas descalzos europeos. Hay en la diócesis de Quilón cuatro orfanotrofios, dos escuelas superiores con 1.070 alumnos y 100 escuelas elementales. Estos centros de enseñanza dependen en todo de los misioneros católicos, aunque están subvencionados por el gobierno pagano que ve en ellos un gran elemento de educación é instrucción.

El celo y actividad que ha desplegado Monseñor Fernando, se han visto coronados con feliz éxito. A su ejemplo, los misioneros europeos, el clero indígena y el parroquial han trabajado en la conversión de los paganos, calculándose en número de 800 los que cada año reciben el Bautismo. Se atiende también con sumo cuidado á la instrucción de las jóvenes, y en el mes de Diciembre del año pasado, las niñas enviadas por el gobierno de Travancore á la Exposición de Bombay se llevaron los primeros premios.

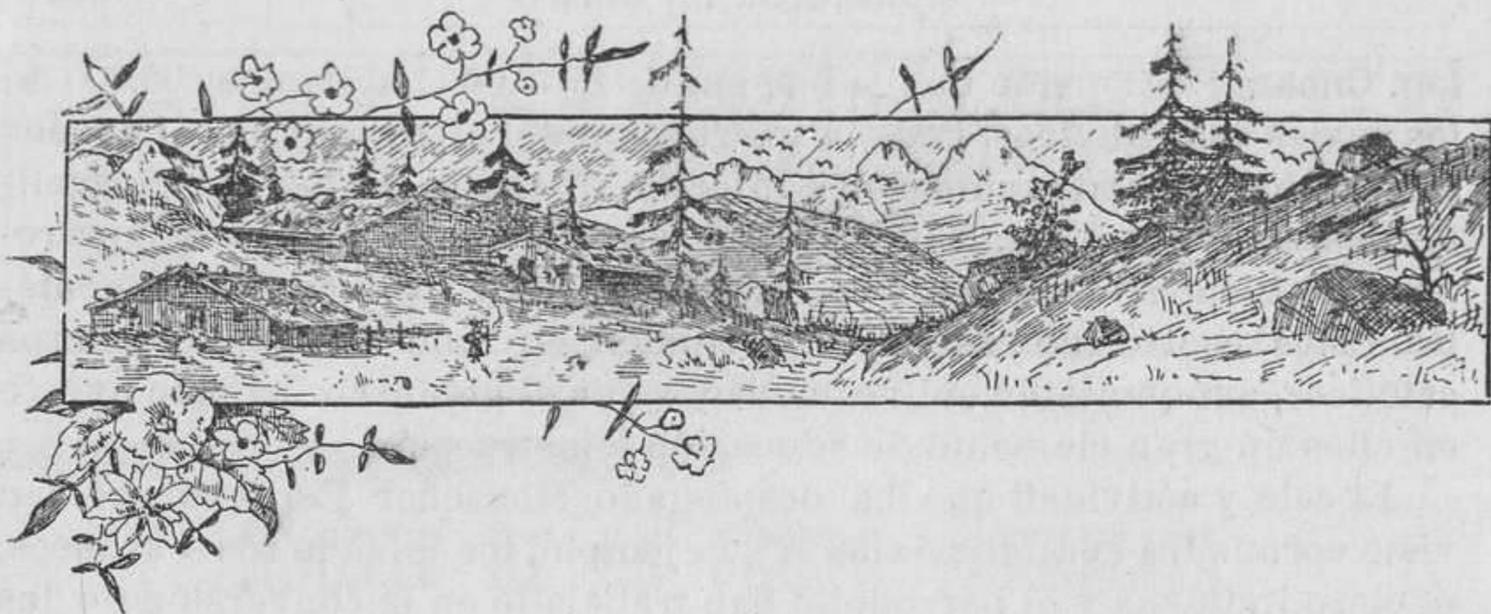
Y con todo, el Prelado que hasta ahora ha sido el alma y móvil de todos esos centros, era sumamente modesto y mortificado.

«Monseñor Fernando, escribía un Padre Carmelita de Quilón al embarcarse su Ilustrísima para venir á Europa en el pasado mes de Abril, que hace 22 años gobierna la diócesis de Quilón con admirable prudencia y caridad, es enemigo de todo fausto y de todo lujo; vive pobremente, como si fuera el último religioso del convento, y rehusa muchas veces los honores que son debidos á su dignidad episcopal. El trabajo excesivo de esta diócesis tan extensa sin medios de comunicación, el clima insalubre, el continuo calor y otras varias causas le han colocado en distintas ocasiones al borde del sepulcro.

»Hará como dos años, que recibió licencia de la Santa Sede para pasar seis meses en Europa y recobrar sus fuerzas agotadas; pero el cariño que profesa á los cristianos que él ha engendrado en Jesucristo, y á sus cooperadores en la conversión de los infieles le ha detenido hasta el presente mes de Abril de 1905.

»Y se va á Europa porque el menor retraso le traería consecuencias fatales, y se despidió de su diócesis, de Monseñor Benziger (éste es Obispo Coadjutor de Quilón con derecho de sucesión), de los misioneros, de los sacerdotes indígenas, de las autoridades, de cristianos y paganos en número incalculable, con lágrimas en los ojos, exhortándonos á continuar nuestra obra de evangelización, y á que rogásemos para tener una feliz travesía.»

Esto nos escribían todavía hace muy poco tiempo, y ahora ¿cuál no será su sentimiento al saber que su querido Pastor ha fallecido, que donde pensaban había de encontrar salud, vida y robustez para continuar siendo el sostén de la misión, se halló con la muerte que en breve les ha privado de un Padre cariñoso? ¡Secretos juicios de Dios! Ante su cuerpo cadáver adornado con el hábito de la Reina del Carmelo y con las insignias episcopales, pidamos á Dios con la Iglesia católica que le dé el reposo eterno de los bienaventurados: *Requiem aeternam dona ei Domine, et lux perpetua luceat ei.*



SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

EL ESCAPULARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Antigua es la devoción que se profesa al Sacratísimo Corazón de Jesús en el Orbe Católico y de una manera muy particular en nuestra querida España; prueba es de ello las continuas manifestaciones de que somos testigos cada día. Cruces, estatuas en las elevadas cumbres de las montañas, placas, efigies en las esquinas de las calles, en las puertas de nuestras casas y habitaciones; funciones de los primeros viernes del mes, infinidad de comuniones reparadoras y, sobre todo, el testimonio elocuentísimo de fe y amor que dieron unánimemente los católicos españoles en la primera noche del nuevo siglo XX. Ese fuego sagrado que arde en nuestros corazones, recibe hoy un nuevo elemento con el que se avivará hasta el punto de no poderse ya contener en sus estrechos límites, y los salvará y se derramará y abrasará los corazones fríos é indiferentes de algunos de nuestros hermanos en Jesucristo. Ese elemento es el Escapulario del Sagrado Corazón de Jesús, que la Iglesia nuestra madre ha aproba-

do y enriquecido con copiosas indulgencias.

El origen de esta devoción es antiquísimo, y el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos lo da á entender, recordando que la beata Margarita María Alacoque, iluminada por divina luz, inauguró la piadosa costumbre de llevar sobre el pecho la imagen del Corazón Sacratísimo de Jesús en forma de Escapulario.

Mi divino Maestro, dice la beata, desea se haga una imagen de su Corazón Sagrado, para que puedan llevarla consigo cuantos quieran honrarle. El divino Redentor me ha prometido derramar abundantísimamente en aquellos que honraren la imagen de su divino Corazón, todos los dones de que rebosa; me ha prometido grabar su amor en los corazones de aquellos que lleven esta efigie y destruir en ellos todos los movimientos desordenados.

Este Escapulario fué aprobado por Su Santidad León XIII, con fecha 4 de Abril de 1900, y en el

Decreto hacía especial mención de esta devoción que difundiéndose y desarrollándose cada día más y más en Francia y en las naciones vecinas, fué causa de las humildes y reiteradas instancias dirigidas á Nuestro Santísimo Padre León XIII, á fin de que para dilatar más y más el reinado de Cristo, aumentar el amor de los hombres para con El y procurarle mayor gloria, se dignase aprobar un Escapulario propiamente dicho del Sagrado Corazón de Jesús. Este Escapulario, continúa el Decreto, consta según costumbre de dos piezas de lana blanca, unidas por dos cordones ó cintas; en una de aquellas está la imagen de Sagrado Corazón de Jesús, cual suele representarse; en la otra, la de la Bienaventurada Virgen María, bajo la advocación de *Madre de misericordia*. Para hacerse participante de las indulgencias á él concedidas no impone más obligaciones que llevarle día y noche. Cuando se rompa ó inutilice no es de necesidad nueva imposición, ni bendición. La inscripción del nombre

en el libro de la Cofradía tan sólo es de consejo.

La facultad de bendecir é imponer este Escapulario está reservada al Rvmo. P. Superior General de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, pudiendo dirigirse para su consecución al Superior de los mismos, calle de Rafael Calvo, 1, Madrid, ó al R. P. Procurador del Convento de Urnieta (Guipúzcoa). La fórmula de bendecir é imponer este santo Escapulario es propia y se halla en el apéndice del Ritual Romano.

Muchas son las indulgencias plenas y parciales concedidas á los que en la forma debida visten y llevan este Escapulario. El R. Padre I. B. Lemius, Misionero Oblato ha publicado un opusculito, *Constitución, Origen y Eficacia* del Escapulario del Sagrado Corazón de Jesús, con copiosos datos sobre él, y se halla de venta á 5 céntimos ejemplar y 4'50 ptas. el ciento en el Convento de Urnieta (Guipúzcoa) y en las principales librerías de Madrid.





Crónica Carmelitana

Iglesia de San Felipe. Fiestas del Carmen.—Muy R. P. Angel María: Terminaron con la octava, el domingo 23 del pasado Julio, los solemnísimos cultos que con motivo de su festividad consagraron este año los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos á su Excelsa Madre la Santísima Virgen del Monte Carmelo. Que en todas las fiestas que en su concurrido templo celebran estos ejemplares Religiosos, se advierte siempre el gusto más depurado, cosa es por lo sabida ya casi olvidada, como vulgarmente se dice. Cuando se trata, empero, de celebrar la festividad de su augusta Madre la Reina del Carmelo, cuando llega el momento de obsequiar á esa Amorosísima Madre el día á ella consagrado por la Iglesia, ¡oh! entonces su celo no reconoce límites. Diríase que agotan cuantos recursos les sugiere su amor, su entrañable amor á la Madre del Verbo, á fin de que los obsequios que tributársele deben, revistan todo el brillo, todo el esplendor posible. Aquel consejo de la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús: para nosotros pobreza y privaciones; para el Divino Jesús todo lo más rico y preciado, parece que se presenta á su vista con más fuerza y energía que nunca. De ahí ese lujo, esos primores, esa magnificencia que todos en estos días admiramos. Desde los principios del mes puede decirse que no hubo en esa iglesia un momento de descanso: sus muros, sus altares, su artística techumbre, todo ha sido objeto de detenido examen. El día 7 tuvo principio la novena, preliminar obligado de todas las grandes solemnidades, con misa cantada á las ocho, y Gozos también cantados, después del rezo de la novena. Los últimos días tuvo efecto brillante Triduo, con misa solemne por la mañana, y, por la tarde, al anochecer, Exposición de su Divina Majestad, Rosario, Preces del Triduo, Letanía cantada, Sermón, Gozos á la Santísima Virgen del Carmen, Bendición con el Divinísimo y Reserva.

El sábado 15 se cantó además hermosísima Salve. Los sermones estuvieron á cargo de los reputados oradores Fr. Constancio de San José y Fr. Julián de la Sagrada Familia, siendo por todo extremo inútil añadir que ambos se mantuvieron constantemente á la altura de su bien merecida fama.

El 16, conmemoración de la Santísima Virgen del Carmen, verificóse á las siete la misa de Comunión general, celebrándola el señor Presbítero, Secretario de Cámara del Obispado, don Severino Saínz, que á su tiempo procedió á la distribución del *Pan de los Angeles*, acto sublime, ceremonia augusta que no nos es dado nunca contemplar sin sentir

emoción vivísima. Fueron muchas, muchísimas las personas de todas clases y edades que se acercaron á la *Sagrada Mesa*. Por el tiempo que la conmovedora ceremonia duró, inferimos que acaso pasaron de novecientas!

Dadas las ocho, hizo su entrada en el templo nuestro respetable y queridísimo Prelado Monseñor Pedro González Estrada, con la Capa Magna de las grandes solemnidades, siendo recibido con el ceremonial de costumbre. Tras breve oración y ocupando ya lujoso sitio en el presbiterio, comenzó la Misa solemne, á toda orquesta, dicha por el R. Padre Manuel Menéndez, vicario que fué de Pinar del Río, asistido por los Rdos. P. P. Carmelitas Fr. Constancio y Fr. Julián. La cantada por el coro fué la compuesta con arreglo al *Motu proprio* de S. S. Pío X, por el Maestro D. Rafael Pastor y estrenada en este día.

Ocupó en su oportunidad la Sagrada Cátedra el R. P. Fr. Florencio del Niño Jesús. Su bello discurso, dedicado principalmente á enaltecer las virtudes, las grandezas, las glorias y privilegios de la *Virgen sin mancilla*, fué una demostración de las relevantes dotes oratorias de que se halla adornado. Aquellas palabras salidas de lo más íntimo del alma, tributo digno, homenaje tierno rendido á las plantas de la Reina de los Cielos, fueron escuchadas con el mayor recogimiento y la atención más viva por el crecidísimo número de fieles que llenaban por completo las vastas naves del templo. No podía suceder de otro modo. ¡Bien por el exímio orador carmelitano! Bien por el inspirado hijo del Carmelo!

Cerca ya de las once concluyó la función de la mañana con la sinfonía del maestro Haydn's.

Al anochecer repitiéronse los ejercicios de los días anteriores, otorgándose, por último, á los fieles la Bendición Papal, después de elocuentísima plática pronunciada con el fervor y maestría de costumbre por el R. P. Fr. Casimiro de la Sagrada Familia. Acto seguido, y como coronamiento digno de tan hermosa fiesta, efectuóse la procesión por el interior del templo. La bellísima efigie de la Santísima Virgen del Carmen recorrió aquellas naves, pobladas á la sazón por gentío inmenso, saludada por sus amantes hijos los religiosos carmelitas, con acompañamiento del pueblo, con esa deprecación sublime que se llama: *La Letanía lauretana*.

Por demás casi está decir que el templo ostentó todos estos días sus más preciadas galas. El altar mayor especialmente llamaba poderosamente la atención por la riqueza de sus adornos y el arte y buen gusto que á su colocación presidiera. Soberbios candelabros cargados de bugías, y, alternando con ellos, focos de brillante luz eléctrica; lindos jarrones colmados de flores; predominando la nítida azucena, y sobre todo esto, allá en la altura, el camarín, el precioso camarín, en cuyo centro, en medio de esplendorosa aureola y rodeada de querubes, aparece la Virgen de Sión, la Perla de Nazaret, la anunciada por los Profetas, la esperada por los Patriarcas, sosteniendo con una mano á su Divino Hijo, y ofreciendo con la otra á cuantos á su presencia llegan el Santo Escapulario, prenda de amor, iris de consuelo y esperanza.

Raro, muy raro es, como ya en más de una ocasión dijimos, que al hacer la reseña de alguna fiesta celebrada en esta iglesia, no tengamos

que dar á la vez cuenta de alguna nueva adquisición, de alguna mejora introducida recientemente en ella. En nuestra última crónica hablamos de la erección del altar de *Santo Cristo de la Agonía*, y hoy no podemos menos de decir cuatro palabras sobre la transformación que acaba de sufrir el hermosísimo del *Santo Milagroso Niño Jesús de Praga*. Pintado todo él de finísimo color blanco, parece formado de exquisita porcelana, con profusión de adornos de oro, que sobre la blancura de nieve del fondo resaltan de un modo extraordinario, constituyendo conjunto tal de hábiles combinaciones, un todo de gusto y belleza tanta, que causa en verdad gratísima sorpresa. Dignos son, á no dudarlo, del más cumplido encomio los artistas que han tenido á su cargo ese trabajo; nosotros les enviamos nuestro aplauso, felicitando á la vez á los RR. PP. Carmelitas Descalzos, así por lo que dejamos consignado respecto de sus fiestas, como por esta nueva prueba del afán con que se consagran al embellecimiento y esplendor de su hermoso templo.—*J. M. A. Habana Julio de 1905.*

Profesión religiosa.—El día 2 de Julio pasado tuvo lugar en el convento de nuestras Madres Carmelitas de Caravaca, la solemne profesión de las dos Hermanas Salvadora de la Asunción y Ana de Jesús; nuevas y dichosas Carmelitas que atraídas por el suave olor de Teresa, han corrido en pos de sus virtudes guareciéndose en uno de los Palomarcitos de la Virgen, como la Santa llamaba á sus conventos.

Resultó una fiesta grandiosa; ya por el acto de suyo tierno y conmovedor, ya por la mucha concurrencia de fieles que desde las primeras horas llenaba la Iglesia.

Ocupó la Cátedra Sagrada el R. P. Provincial de los Carmelitas Descalzos Fr. Salvador de la Madre de Dios, desarrollando el precioso tema: *Introduxi vos in terram Carmeli ut comederetis bona illius.*

Estuvo sublime, arrebatador y grande no desmereciendo la justa fama que como orador sagrado muy insigne disfruta en toda España.

La Misa estuvo á cargo de la Comunidad de PP. Carmelitas ejecutándose una muy solemne, la que ofició el R. P. Definidor Fr. Pascual de Cristo, asistido de dos Padres Carmelitas. Terminada ésta se procedió á la imposición del sagrado velo á las recién profesas que lo recibieron de manos del R. P. Provincial entre entusiastas manifestaciones de todos los corazones y dándose fin á la ceremonia con el *Te Deum laudamus* y demás cantos propios del acto.

Nuestra enhorabuena á las nuevas Carmelitas, al R. P. Provincial y ambas Comunidades.

Nueva obra.—La casa Juan Gili de Barcelona acaba de editar una obra intitulada: *El culto de San José y la Orden del Carmen*, escrita en francés por el R. P. León de San Joaquín, Carmelita Descalzo, notablemente corregida y aumentada por su autor para la versión española hecha por otros Padres de la misma orden.

Véndese en casa del editor, Cortés 581, en la de don Gregorio del Amo, Paz 6, Madrid, en el Convento de Padres Carmelitas Descalzos de Marquina (Vizcaya) y en la Administración de EL MONTE CARMELO al precio de tres pesetas en rústica y cuatro encuadernada. En el próximo

número daremos á nuestros lectores la bibliografía de esta erudita obra ,pues en éste no es imposible por falta de espacio.



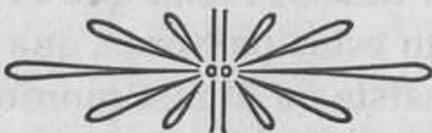
NECROLOGÍA

En las Carmelitas Descalzas de Yepes murió en el Señor el día 14 de Agosto, víspera de la Asunción la Rda. Madre Teresa de San José á los 74 años de edad y 56 de vida religiosa.

Era la finada una carmelita incansable en el trabajo, y fiel observante de todas sus leyes, á lo que unía un talento superior y rara prudencia en el gobierno de la Comunidad que ha regido con sumo acierto y aprovechamiento espiritual y temporal de sus súbditas por espacio de cuatro trienios.

En su última enfermedad recibió con singular fervor y edificación los Santos Sacramentos que le fueron administrados por el R. P. Prior del Convento de Toledo, asistido del R. P. Buenaventura de S. José, Superior del mismo Convento.

Dios tenga en su gloria á la fervorosa Carmelita.





Crónica General

ROMA—*Una carta del Papa.* A un mensaje de obsequio, adhesión y gratitud por su última Encíclica sobre la acción católica de Italia, que le ha elevado un grupo de católicos de diversas regiones de la Península italiana, el Padre Santo se ha dignado responder con una interesante carta, dirigida á los señores conde Estanislao Medolago Albani, profesor José Teniolo y comendador Pablo Pericoli, abogado, por ser los primeros firmantes del mensaje y porque á ellos ha encomendado recientemente que estudien y propongan los medios más prácticos de llevar á ejecución las disposiciones de la susodicha Encíclica.

Después de expresar Su Santidad el afecto con que ha recibido los nobles sentimientos que se exponen en el mensaje de los católicos italianos, añade el Papa.

«A la hora presente no podíais, amados hijos, procurarnos mayor consuelo, por cuanto Nuestra mencionada Encíclica, que á vosotros os ha dado ocasión de declarar francamente vuestra filial adhesión á Nuestra persona y vuestra plena y leal sumisión al Vicario de Jesucristo, á otros, ciertamente, ha servido de pretexto, aunque sin fundamento alguno de verdad, para falsificar Nuestros propósitos. Con lo cual se ha procurado engañar á la opinión pública y á la conciencia de las personas sencillas, atribuyendo á Nuestras palabras, de suyo obvias y clarísimas, un sentido diversísimo del que expresan.

»Por lo cual, amadísimos hijitos, no podemos dejar de haceros oír Nuestros lamentos, por la misma razón que movió al Apóstol San Pablo á escribir á los de Corinto estas palabras, que ahora hacemos Nuestras: «Toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia »de haber procedido en este mundo con sencillez de corazón y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino según la »gracia de Dios, y especialmente entre vosotros. Yo no escribo sino »cosas cuya verdad conocéis al leerlas.» Como ya lo fué una Carta del Apóstol de las gentes, también Nuestra Encíclica sobre la Acción católica en Italia ha sido mal interpretada por algunos, como si al decir una cosa quisiéramos dar á entender otra, y descendiendo á otorgar dispensas necesarias en casos particulares, hubiéramos resuelto abandonar las gloriosas tradiciones del pasado y renunciar á los sacrosantos derechos de la Iglesia y á las reivindicaciones de esta Sede Apostólica.

»Nos, que siempre cuidamos de hablar á los fieles con aquella sencillez que tanto recomendó Jesucristo á sus apóstoles, no podemos to-

lerar que se Nos haga la injuria de deducir de Nuestras cartas lo que no contienen ni estuvo jamás en Nuestro propósito, y menos aún que se tuerzan Nuestras palabras para darlas un sentido contrario al propio suyo, y esperamos que esta benévola manifestación de Nuestros sentimientos abra los ojos de todos Nuestros hijos que, ni aun extraviados, dejan de ser objeto de Nuestro amor, pues á todos los estrechamos con paternal abrazo de divina caridad. Vosotros, pues, amadísimos hijos, que tan bien mostráis vuestro deseo de corresponder á nuestros designios, proseguid por la senda indicada en Nuestra última Encíclica, y aun cuando la labor encomendada á vuestro celo sea todavía provisional, no desmayéis ante las inevitables dificultades de empresa tan complicada que ha de ejecutarse en tan extenso campo.

»Largo y paciente ha de ser, por necesidad, el trabajo de preparación si queréis que vuestras fatigas den fruto duradero, y error sería querer ver desde ahora efectos inmediatos de una labor que requiere, indudablemente, la organización extensa y completa de todas las fuerzas católicas de Italia.

»Quiera el Señor oír las ardientes súplicas de Nuestra alma y denos el consuelo de ver á todos Nuestros hijos unidos como hermanos por el dulce vínculo de la paz y la caridad cristianas, y sin envidias, odios ni rencores, competir santamente en procurar solícitos la propia y la ajena santificación.»

España.—*Hambre y caridad.* Tristísimo y desolador es el aspecto que presentan las regiones andaluzas. Millones de familias sin un pedazo de pan que llevar á sus bocas; multitud de niños que pálidos y demacrados recorren las calles y plazas en busca de protección y amparo; bandadas de hombres que merodean durante el día por los campos, y que por la noche se acogen al pueblo para implorar una limosna de puerta en puerta: tal es el cuadro que ofrecen hoy las provincias de las fértiles vegas y fructíferos campos.

No hace mucho tiempo aun que un Consejero de la Corona visitó esas regiones, é hizo muchas promesas; pero todavía no se han visto sus resultados. Pero la caridad cristiana ha tendido su manto protector para cubrir al pobre necesitado. El Venerable Arzobispo de Sevilla ha publicado en un extraordinario del *Boletín del Arzobispado de Sevilla* un paternal escrito en el que exhorta á todos á socorrer los indigentes, y crea juntas de socorro para el mismo efecto.

Y no solo esto: con caridad insuperable ha salido por las calles de Sevilla, y ha ido pidiendo de puerta en puerta, recaudando fondos para dar de comer á sus queridas ovejas que mueren de hambre. Abnegación, sacrificio y caridad tan heroicos sólo se ven en la iglesia católica.

Muerte de un obispo.—En Sarriá ha fallecido el Ilmo. Sr. Dr. Don Francisco Mora, Obispo titular de Hierápolis.

Este Prelado era administrador apostólico dimisionario de Monterrey, de algunos años acá retirado á causa de su edad y achaques en la referida población. Era hijo de Gurb (Vich), de pobres labradores de aquella comarca, y educado en una de sus Casas de caridad. Salió de

aquella diócesis como misionero para California, en 1854. Fué elevado á la dignidad episcopal en 1878, renunciando su obispado para regresar á Cataluña en 1896. Ha muerto el anciano misionero á la edad de setenta y siete años. ¡Descanse en la paz del Señor!

Nota política.—Ya hemos entrado en periodo electoral. La «Gaceta» ha publicado un Real Decreto en la siguiente forma:

Real Decreto.—Usando de la prerrogativa que me compete por el artículo 32 de la Constitución de la Monarquía, y de acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran disueltos el Congreso de los diputados y la parte electiva del Senado.

Art. 2.º Las Cortes se reunirán en Madrid el día 11 de Octubre próximo.

Art. 3.º Las elecciones de diputados se verificarán en todas las provincias de la monarquía el día 10 de Septiembre, y las de senadores el día 24 del mismo mes.

Art. 4.º Por el ministerio de la Gobernación se dictarán las órdenes y disposiciones convenientes para la ejecución del presente Decreto.

Dado en San Sebastián á las diez y siete de Agosto de mil novecientos cinco.—*Alfonso*,—El presidente del Consejo de ministros, *Eugenio Montero Ríos*.

En la misma «Gaceta» y al convocar á las elecciones, Montero Ríos ha soltado largas columnas de programa. Y en esas columnas largas dice lo de siempre, lo que presumían todos, vaguedades, generalidades, cosas inconcretas, y que lo mismo pueden significar mucho que nada.

El rey ha hecho su excursión á Soria y á la Granja sin novedad alguna, y al escribir estas líneas se está preparando para venir á Burgos con toda la familia real para colocar el día 29 la primera primera piedra del monumento que se erige al Cid en la Plaza de Castilla y presenciar el eclipse solar el día 30. Burgos ha perdido en estos días su habitual tranquilidad, y se ha convertido en una ciudad de gran movimiento. Numerosas comisiones científicas de España y del extranjero y gran número de curiosos llegan á sus puertas, y solicitan una habitación para pasar unos cuantos días; y atendida la afluencia de gente que ya ha venido y se espera que vendrá, el eclipse solar de 1905 será célebre en la Ciudad de los Condes de Castilla.

De las conferencias para la paz que están celebrando los plenipotenciarios rusos y japoneses en Portsmouth (Estados Unidos) no decimos nada, porque en breve sabremos definitivamente si hay acuerdo entre ellos ó no hay acuerdo, si hay paz ó guerra.





SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

LO DICHO, DICHO

(EPISODIO HISTÓRICO)

I

Cuéntase que cierto día Felipe II estaba paseando por las inmediaciones del monasterio del Escorial, á la sazón que llegaba junto á él un veterano del ejército de Flandes, el cual, visto por el Rey, fué invitado cortésmente á acercársele. El viejo soldado no conocía al monarca, por lo que se limitó á preguntarle:

—¿Qué queréis, hidalgo?

—¿Perteneceís al ejército de Flandes?

—Si, por cierto; soy sargento hace veinte años y vengo á pedir justicia al Rey. Por intrigas no he alcanzado un ascenso ganado con esto.

Y desabrochándose el jubón, dejó ver su pecho cubierto de cicatrices.

—Me han dicho que S. M. don Felipe es harto esquivo; que no me hará caso; no lo creo: el Rey es justiciero y lo mismo manda ahorcar á un valiente, y yo... ¡yalo veis! la historia de mis hechos está escrita con plumas de fuego y hierro sobre este libro.

Y señaló su pecho con noble arrogancia.

—Y por Dios y sus santos, murmuró, que si el Rey no me hace justicia...

Felipe II le miró fijamente, contempló con su frialdad habitual el curtido rostro de aquel héroe, y con palabra lenta y glacial, como los copos de nieve al descender, dijo:

—Si no os hace justicia... ¿qué?

—Pues... ¡nada! que le echaré al...

Y arrojó un taco redondo.

Siniestro fulgor iluminó los ojos sombríos del monarca. Empero, reponiéndose, con aquel dominio que tenía sobre sí mismo: respondió:

—Tenéis, razón, sargento. Justa es vuestra demanda. Creo que Su Majestad os atenderá; pero si no os atiende, conteneos, porque dado el carácter del Rey, es muy posible que os pague vuestro desembozo con la vista de maese Mateo, verdugo de la villa de Madrid.

—¡La muerte no me intimida, hidalgo! ¡Me he reído de ella tantas veces allá en los Países Bajos! ¡La he hecho tantas muecas!

—¿Y cuándo pensáis ver á su Majestad?

—Mañana pediré audiencia.

Pues... adios, señor sargento. y no olvidéis mi consejo.

El veterano quedó mirando al Rey, que se alejaba, y, tras un breve espacio murmuró:

¿Quién será ese demonio?

*
**

En severa y reducida cámara del Monasterio se halla Felipe II hojeando papeles, cuando un gentil hombre, levantando la cortina de cuero de Córdoba que cubre la puerta, anuncia:

—Señor, el sargento Galíndez, á quien V. M. concedió audiencia para esta hora.

—Que entre.

Y el rey continuó ocupado en la revisión de documentos.

Entró el sargento Galíndez, hizo una profunda reverencia, atusó su cano y retorcido bigote, apoyó la mano en los gavilanes de su espada, y quedó inmóvil.

Levantó Felipe II la cabeza, miró al soldado, y una imperceptible sonrisa iluminó la máscara inalterable de su rostro.

—¿Qué queréis?

Galíndez quedó un momento sin saber qué decir; sin embargo, tragó un poco de saliva, hizo un gesto cómico para rehacerse, y con voz respetuosa, pero tranquila, expuso su petición.

—Las pruebas de vuestros servicios?

—Aquí están, señor.

É hincando en tierra una rodilla, puso en manos del Rey un rollo de papeles.

Examinólos el monarca, y volviendo á enrollarlos se los devolvió al sargento, diciendo:

¿No tenéis más pruebas?

El sargento desabrochó con pausa los botones de su jubón, y como había hecho el día antes, presentó su noble pecho diciendo:

—Estas otras, señor.

—Pues bien, sargento: como vos hay muchos; tantos méritos como vos tienen todos mis soldados de Flandes y de Castilla y Aragón, y de mis reinos de Nueva España. No hay lugar á vuestra petición. ¿Tenéis que decirme... algo más?

Galíndez se inclinó profundamente, se irguió después sin jactancia, pero con la noble altivez de su raza, y dijo con voz clara, llena y vibrante.

—¡Señor! ¡Lo dicho... dicho!

Y se dispuso á retirar.

Felipe II quedó silencioso por un momento, dejó alejarse al veterano, y cuando trasponía los umbrales de la puerta,—volved sargento,—exclamó con voz breve.

Volvió el sargento, y quedó frente al rey, en actitud digna, murmurando:

—¡Nada, que me manda ahorcar!

—La firmeza con que me habéis hablado; la arrogancia con que os habéis expresado en presencia de vuestro rey, ante quien tiemblan todos; la osadía de que habéis hecho alarde, exigen que yo corresponda, imponiéndeos un castigo digno de lo que acabáis de hacer. Vais á volver á Flandes sin excusa, pretexto, ni dilación; os presentaréis inmediatamente al duque de Alba, gobernador de los Países Bajos, y desde este momento hasta que muráis... seréis capitán de sus alabarderos.

El sargento Galíndez abrió desmesuradamente los ojos, quiso hablar y no pudo, pero cayó de rodillas ante aquel Monarca cuyo solo nombre llenaba de espanto á Europa, y besó sus manos con la gratitud que sólo brota de corazones como el suyo.

—Id, id, valiente soldado mío—continuó Felipe II—id á Flandes, y no olvidéis jamás que vuestro Rey, á su vez, nunca olvidará que sois el único que no ha temblado ante él.

—¡Oh señor! toda mi sangre verteré por V. M. regando con ella vuestra bandera invencible.

—¡Basta, basta! y lo dicho, dicho; sois capitán de alabarderos del duque de Alba.

X.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)



LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición)	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta)	4
» » » » » (en rústica)	3
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica)	1'50
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica)	1'50
Ritual Carmelitano, (en rústica)	4'50
» » » » » (en pasta)	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario por el Reverendo Padre Brocardo, (en rústica)	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el R. P. Eusebio.	1
Floreccillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.	1
La Hija de Santa Teresa de Jesús, (en pasta)	2'50
Devocionario Teresiano, (en pasta)	1'50
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
Catecismo del Escapulario de la Virgen del Carmen.	0'25
España Teresiana, (historia de los Conventos que fundó Santa Teresa)	15
Instrucciones y costumbres santas de los novicios, (en pasta)	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica)	6
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, en pasta (cada uno)	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento	3

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO

GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.